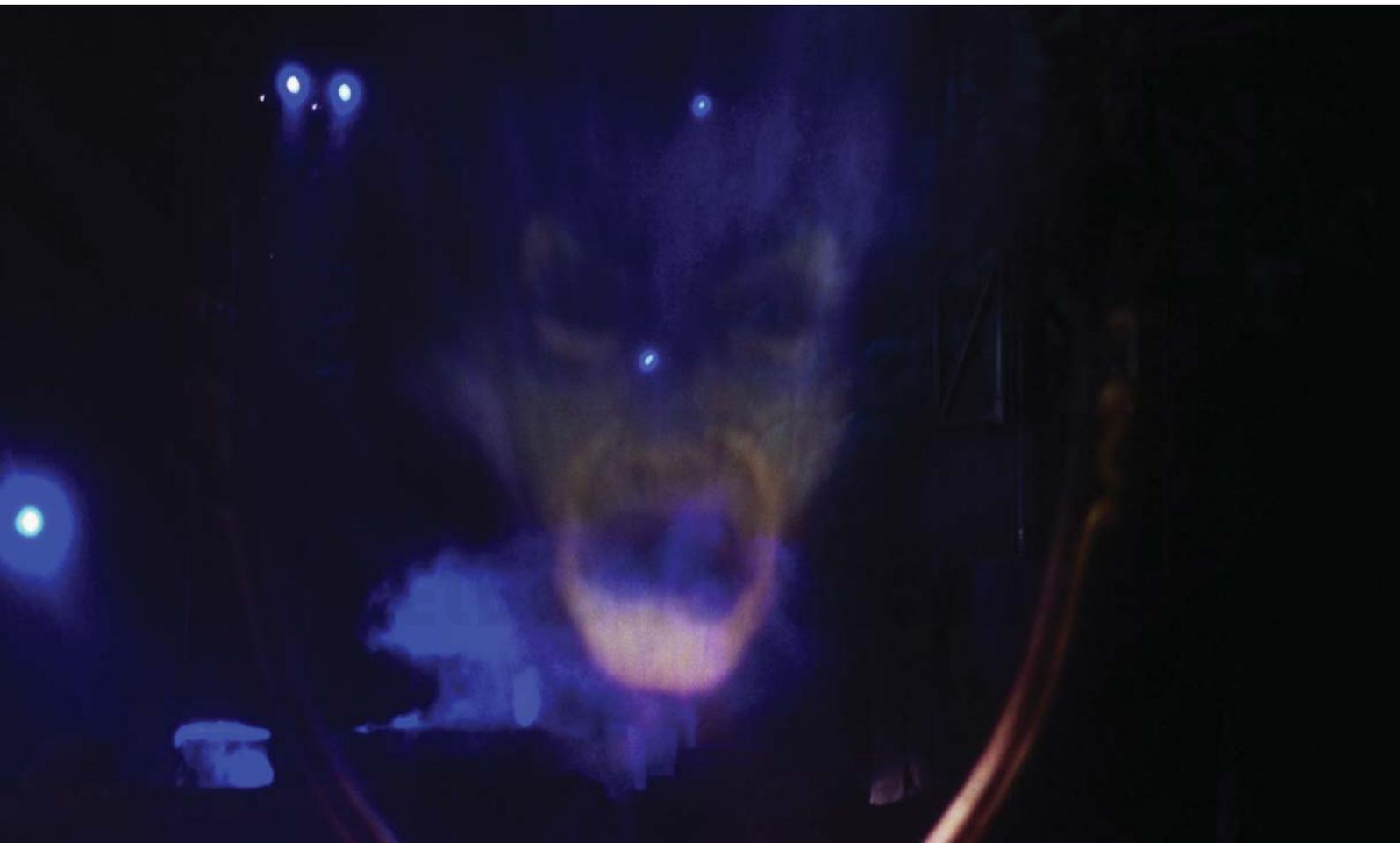


La novela gótica

Un fantasma, una puerta que se cierra, lugares lóbregos que erizan la piel... pinceladas que reconocemos en el género de terror, un descendiente directo de la novela gótica. Ciertos rasgos de género se construyeron durante el siglo XVIII para quedar, definitivamente, cincelados en nuestro espíritu .



Fantasma.

La novela gótica apareció en la literatura inglesa con la publicación de El Castillo de Otranto de Horace Walpole ; aunque su principal exponente fue la escritora británica Ann Radcliffe tuvo el mérito de ser el fundador del género.



La novela nos cuenta la historia de un principado y su usurpador, quien intentará que no se cumpla una terrible profecía que presagia el fin de su descendencia y la pérdida de su castillo. Pese a carecer de fuerza, no cabe duda de que nos encontramos ante la primera obra con elementos claramente góticos: el castillo, la ingenua princesa, religiosos y acontecimientos sobrenaturales. Walpole renovó la literatura de la época pues su novela fue un punto de ruptura; a partir de su publicación muchos decidieron indagar en el nuevo género. Walpole había creado un escenario y unos personajes que en manos de narradores más talentosos darían lugar a obras de mayor calidad: los aparecidos, las catacumbas, los espacios lúgubres y claustrofóbicos, la noche cargada de presagios... todos estos elementos se convertirán en típicos ingredientes del relato preter-natural ulterior .



Mirada de terror.

Aparecieron varias obras de carácter gótico; novelas, relatos publicados en revistas de la época. La literatura gótica surgió con fuerza desde su inicio hasta su apogeo en 1820 con Melmoth, el errabundo de Charles Robert Maturin. La novela de Maturin trata sobre como su personaje, Melmoth, tras sellar un pacto con el diablo recibirá una vida inmortal, una vida en la desgracia y la desdicha, una vida de tormentos, una vida en la que su cuerpo vagará sin alma, sin rumbo. Su condición no cambiará hasta que encuentre a alguien que quiera aceptar dicho trato y así poder cederle su maldición. Melmoth en su agonía visitará lugares tan lúgubres como cárceles, manicomios, los tribunales de la inquisición, entre otros.



La novela de Maturin cuenta con una estructura a base de historias dentro de otras historias, lo cual le hace adquirir un aura onírica en ciertos momentos y a su vez hace que resulte algo difícil de seguir el argumento de algunos de sus episodios. Pese a ello la obra de Maturin nos suministra grandes dosis de sucesos escabrosos y sobrenaturales, nos conduce a las regiones más recónditas del alma humana, donde el bien y el mal se funden, y nos otorgará el gran honor de ser testigos sensoriales de una desdicha sin igual, de un viaje sin retorno hasta las mismas puertas del infierno.

La valía de la obra fue reconocida posteriormente por autores tan poco sospechosos como Balzac, quien consideró a Melmoth como una de las supremas figuras alegóricas de la literatura europea, y escribió incluso una continuación donde Melmoth es aliviado de su carga. Otros autores que reconocieron el mérito de Maturin fueron Scott, Rossetti y Baudelaire. Se da el caso de que Oscar Wilde adoptó, para sus últimos días de vida en el exilio, el nombre de Sebastian Melmoth.

La novela gótica (o llamada también novela negra hasta la aparición del subgénero policial en el siglo XX) es melodramática, con personajes y las situaciones exageradas, se desarrolla en un ambiente sobrenatural que estimula el terror, el misterio y el horror. Plagada de bosques oscuros de profusa vegetación, ruinas y escenas exóticas en países cargados de historicidad, construcciones religiosas, personajes y paisajes saturados de melancolía, lugares abandonados que espantan y enfatizan las aristas más escondidas y macabras del inconsciente colectivo.



Imagen gótica.

El espíritu gótico se encuentra en los poetas de la Graveyard School; expresaron su rechazo a la razón, el orden y el sentido común en oscuros versos. Las obras de Thomas Parnell, Edward Young, Robert Blair y Thomas Gray anticiparon el ánimo y pasiones góticos además de reflexionar sobre la muerte en medio de paisajes de una oscuridad espeluznante.

La palabra gótico se utilizaba para designar a los godos (la barbarie germánica), lo medieval, el desorden y el caos, generalmente con connotaciones negativas. En el siglo XVIII este sentido se transformaría gracias a los cambios sociales; surge el gusto por la arquitectura medieval, por lo numinoso, por las sombras. En la literatura se atisba un sendero oculto, alternativo, que se aparta de ese camino luminoso.

El término gótico enmarca un estilo de literatura popular surgido en la Inglaterra del siglo XVIII. El gótico fue la reacción contra el pensamiento dominante de la Ilustración, según el cual la humanidad podía alcanzar, mediante el razonamiento adecuado, el conocimiento verdadero y la síntesis armoniosa, obteniendo así felicidad y virtud perfectas. Los filósofos de la Ilustración trataron de eliminar los prejuicios, errores, supersticiones y miedos que, según ellos, habían sido fomentados por un clero egoísta en apoyo a los tiranos. Sin embargo, sus teorías sobre el conocimiento, la naturaleza humana y la sociedad eran temibles para aquellos que creían que el miedo podía ser sublime. El énfasis de la Ilustración en la necesidad de racionalidad, orden y cordura no podía menos que reconocer la rareza de estos fenómenos en la civilización. No todos los pensadores defendían el racionalismo tan vehementemente. La generalización de que el siglo XVIII fue la Edad de la Razón en la cual la felicidad humana dependía del dominio de la pasión y de las normas seguras descansa en la otra según la cual la humanidad necesita pasión y temor.

Desde esta inclinación creció una escuela de literatura gótica, frecuentemente derivada de modelos alemanes. La sucesión de narrativas góticas que proliferaron entre 1765 y 1820, con un nuevo brote a través de la era victoriana estableció una iconografía que nos es familiar a través del cine: húmedas criptas, paisajes escarpados y castillos prohibidos habitados por heroínas perseguidas, villanos satánicos, hombres locos, mujeres fatales, vampiros, doppelgängers y hombres lobo.

El terror gótico tal y como lo conocemos hoy en día es en gran medida una invención de este periodo.

Los personajes góticos son personajes trágicos, generalmente condenados a una eterna e imposible búsqueda.

En esta época científica, al principio, los autores debieron recurrir a teorías científicas o pseudo científicas para hacer verosímiles sus historias. Luego, otros escritores, comenzando con Arthur Machen, se internaron en antiguas mitologías y recrearon cultos horrendos para apuntalar la nueva literatura de terror. Se configuró así, una necesaria reacción, desde el arte, contra el frío racionalismo materialista propio del positivismo. Se apeló a estimular los temores y emociones más irracionales y primitivas de la Humanidad.





Castillo de terror.

Fenómeno principalmente inglés, el gótico encuentra su máxima justificación filosófica en el concepto de “lo sublime”, definido por Longino en la antigüedad. En su obra Sobre lo sublime trata de una belleza extrema que suspende la razón y propicia la identificación con la obra del artista, independientemente de si produce dolor o placer.

De esta forma, la oscuridad o el miedo pasan a ser recursos tan válidos como el orden o la armonía clásicos, cuando lo que se trata es de transportar la percepción hacia una estética “sublime”.

Las ruinas serán otro de los elementos claves utilizados por la novela gótica, que tienen relación directa con un interés por la antigüedad, el medievalismo y las épocas históricas pretéritas frente al progreso ilustrado. Esto también enlaza con un culto a la decadencia, a lo pasajero y a la muerte.

Por lo tanto alcanza especial dimensión lo arquitectónico, con lo que castillos, catedrales o cementerios servirán para dotar a las obras de una especial relevancia atmosférica y psicológica.

En este sentido, aporta una especial influencia la denominada “poesía funeraria” británica, que refleja la melancolía y el terror que produce la muerte en poemas como The grave (1751), de Robert Blair, y Ode to fear (1747), de William Collins.



Los elementos sobrenaturales e irracionales cobran fuerza como elementos para transmitir una sensación de terror hacia lo inexplicable. Vampiros, fantasmas y demonios buscan el extrañamiento del lector, pero también los personajes exóticos o los criminales por la dimensión terrorífica que aporta lo desconocido. Todo ello cargado con un fuerte maniqueísmo, mostrando una lucha entre el bien y el mal que simbolizan la lucha interna del hombre contra sus miedos más atávicos.

El paisaje y el elemento psicológico serán otro factor decisivo, sobre todo en las novelas más recientes, enlazando con la estética depresiva y autodestructiva de algunos románticos o del dandismo.

Cuando Radcliffe aparece en escena la novela gótica gana en calidad; ella acopia todo lo cultivado hasta el momento y lo recrea con mucho más talento que sus antecesores. La destreza de Radcliffe es incuestionable aunque el terror que cultiva Radcliffe es refinado y estético. Los sucesos sobrenaturales siempre tienen una explicación racional.

La aparición de Radcliffe es clave para la novela gótica, pues no sólo aportó sus grandes obras, sino que influyó de manera decisiva en los autores góticos más destacados. Los Misterios de Udolfo dejarían una fuerte impresión en el escritor Matthew Gregory Lewis quien, a raíz de ella, publica El Monje en marzo de 1796; su obra daría un nuevo impulso a la novela gótica.



Formada por varias historias que van cruzándose entre sí, la obra de Lewis tiene como eje central las desdichas del monje Ambrosio, cuya debilidad por lo pecaminoso le hará caer en las redes del mismísimo diablo; la obra situada en Madrid cuenta con grandes aportaciones del folklore. Lewis hace uso de lo macabro y lo sobrenatural sin explicaciones racionales, con suma naturalidad por la facilidad del autor para invocar escenas grotescas y escabrosas. Con Lewis nace el verdadero Horror.

La aparición de Radcliffe y Lewis implica dos maneras de entender la literatura gótica. Radcliffe apuesta por un terror insinuado y siempre valorando en primer lugar la maleabilidad estética. Lewis busca la esencia del horror, su objetivo es provocar espanto y no escatima en medios para lograrlo.

El terror de Radcliffe es observado, contemplado e incluso admirado, mientras que el horror de Lewis es vivido, sufrido.

En 1797 Radcliffe publica *El Italiano* o el confesionario de los penitentes negros, una obra que sigue la línea de *Los Misterios de Udolfo* en la manera de tratar el terror. En este caso Radcliffe, siguiendo el ejemplo de su colega Lewis, decide dar un siniestro protagonismo a la iglesia en la trama de su obra. Cabe destacar la aportación de Lewis a la literatura gótica perfilando a la iglesia como fuente de maldad y a un monje como su brazo ejecutor.

Considerando sobre todo los aspectos temáticos, las principales obras se agruparían en torno a los siguientes subgéneros:

***“Gótico negro”.* Contiene los elementos paradigmáticos del gótico, como son los castillos gobernados por tiranos, las doncellas inocentes, el héroe caballero y elementos sobrenaturales como los fantasmas. En este estilo encontraríamos novelas como la obra de Walpole o *The Recess* (1785), de Sophia Lee.**

***“Gótico explicado o ilusorio”.* da una explicación racional a los hechos asombrosos a la manera de los relatos de Arsenio Dupin o Sherlock Holmes, muy propio de obras como *Los misterios de Udolfo* (1794), de Ann Radcliffe.**

***“Gótico satánico”.* Representado sobre todo por *El monje* (1794), de Mathew G. Lewis, novela muy apreciada por los surrealistas. Aquí los elementos sobrenaturales conviven con los personajes sin ningún tipo de racionalización. Tiene mucho que ver con el terror teutónico del *Burgverlies gothic*, caracterizado por sus ambientes claustrofóbicos y sus personajes amorales. Otra novela influyente será *Vathek* (1786), de William Beckford, cargada de una sensualidad exótica y cruel.**

El Realismo negro introduce ya el terror procedente del propio hombre, con sus miedos internos y sus desviaciones, años antes de la obra de autores como Poe, Maupassant o E.T.A. Hoffmann. *Wieland*, o la transformación (1789), de Charles Brockden Brown será una obra interesante en esta línea introspectiva.

Asimismo, encontramos dos obras de gran relevancia y más difícil clasificación, como el experimento formal que realiza el polaco Jan Potocki con el Manuscrito encontrado en Zaragoza (1805) o la colosal *Melmoth el errabundo* (1820), del irlandés Charles Maturin, considerada la última novela gótica.



Frankenstein.

La influencia ulterior de la novela gótica sera crucial para el posterior desarrollo de la novela de terror hasta la actualidad, desarrollando una línea de autores y obras que se podrían definir como "góticos", aunque todos ellos con un desarrollo personal y original. Es el caso de la mítica novela de Mary W. Shelley Frankenstein o el moderno Prometeo (1818), que, aunque cuenta con elementos góticos, sería más correcto considerarla como la primera novela de ciencia-ficción. La obra que trata sobre como un joven estudiante de medicina,

Víctor Frankenstein, descubre la fórmula para devolver la vida a los cuerpos muertos. A partir de restos de cadáveres consigue dar forma a una criatura con apariencia humana, de proporciones monstruosas y de expresión horrible, pero que posee su propia alma. Sin duda es una obra que contiene imágenes sobrecogedoras y angustiosas, donde se muestran la desesperación, la venganza y la pérdida del alma. En sus páginas se cuestiona la figura del hombre como creador y se plantean los límites morales de la ciencia.

La influencia de los elementos estéticos de decadencia y melancolía son claros en los norteamericanos Edgar Allan Poe y Ambrose Bierce, o en autores más recientes como el pre-surrealista Lautreamont y sus Cantos de Maldoror.

En cuanto a la novela de terror, está partirá de los hallazgos góticos para crear poco a poco sus propias premisas, con ejemplos fundacionales como Bram Stoker con Drácula (1897), Henry James con Otra vuelta de tuerca (1897), o el "terror cósmico" de H. P. Lovecraft. Una línea que llega a la actualidad con creadores de auténticos bestsellers como Anne Rice, Stephen King o Clive Barker.

El legado de lo gótico perpetúa una tradición narrativa que sigue más viva que nunca en nuestros tiempos. Desde sus comienzos, el gótico se impuso como una literatura de estructuras que se derrumban, de recintos horribles, de sentimientos prohibidos y caos sobrenatural. Deleitándose en lo maligno sobrenatural, el gótico trataba de subvertir las normas del racionalismo y del autocontrol apelando a la eterna necesidad humana de elementos inhumanos, una necesidad no satisfecha por el sensato y decoroso arte de la Edad de la Razón.

El empleo de Walpole de la palabra gótico en el subtítulo de su novela fue una descripción que pretendía impresionar y excitar a su audiencia. En 1764, las connotaciones del término eran todas negativas.

En un contexto artístico, gótico significaba todo lo que era ofensivo a la belleza clásica, algo feo por su desproporción, y grotesco por su carencia de gracia unitaria. Describiendo su obra como una historia gótica, Walpole no sólo elevó el estatus del adjetivo, sino que proporcionó una etiqueta para el torrente de narrativa de terror que le seguiría. De ahí en adelante, las obras góticas confiarían normalmente en decorados situados en un espacio y tiempo remotos para inducir una atmósfera de delicioso terror. La acción gótica solía producirse en localizaciones cerradas donde los lectores se podían sentir tan perdidos y desorientados como los propios personajes.

El principal mecanismo de la trama gótica era un decorado sistema de artefactos arquitectónicos, efectos acústicos y accesorios sobrenaturales instalados por todo el castillo gótico.

El principal mecanismo de la trama gótica era un decorado sistema de artefactos arquitectónicos, efectos acústicos y accesorios sobrenaturales instalados por todo el castillo gótico, donde retratos itinerantes, armaduras peregrinas y otros objetos inorgánicos o inanimados se comportaban de modo humano. Cada recurso estaba estratégicamente situado para intensificar la atmósfera de miedo, extrañeza, impotencia y peligro sobrenatural.

Fue vital para el éxito del gótico alguna forma de entrapamiento por una arquitectura orgánica o animada, cámaras que se contraían, paredes tumefactas o amenazas por parte de otros objetos. El espacio gótico fue modificado más tarde para adaptarse a las especiales preocupaciones de los lectores victorianos, convirtiendo el secuestro en mental y social, además de la detención física, con personajes atrapados por mentes, ciudades, familias y estructuras sociales obsesionadas. Desde Walpole hasta el gótico moderno, el espacio expone una inteligencia y movilidad malignas y es mentalmente más poderoso que sus ocupantes humanos.

En la novela gótica el escenario arquitectónico era esencial en el desarrollo de la trama. La importancia fundamental de la atmósfera es un elemento que se trasladará al cine de tendencia gótica y expresionista, donde los decorados construyen sombras para sugerir espacios y estados de ánimo.



Conde Drákula.



Venta de fascículos de horror.



Los empresarios teatrales se apropiaron rápidamente de la moda del gótico literario. Mathew Lewis, también fue el creador de melodramas teatrales como el éxito de 1797 *The Castle Spectre*. Sin embargo, la principal inspiración teatral vendría de la mano del *Frankenstein* de Mary Shelley y *El vampiro* de John Polidori. El vampiro de James Robinson Planché se estrenó en 1820 y *Presumption or The Fate of Frankenstein* de Richard Brinsley Peake en 1823. T.P. La popularidad del terror escénico británico culminó en 1888 con la llegada a Londres de una adaptación americana de *El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde* de R.L. Stevenson.

La caracterización gótica, especialmente la polarización del bien y el mal en una doncella y un villano, tiene su origen en la novela de Samuel Richardson Clarissa; The History of a Young Lady (1748-49). Los personajes góticos heredaron su naturaleza emocional de Clarissa Harlowe, la virgen atormentada, y de Robert Lovelace, el malvado violador. Lovelace se convirtió en el prototipo del satánico superhombre de la novela gótica, una criatura misteriosa que persigue sin piedad a la doncella mientras huye de sus propios impulsos oscuros. Esta figura nunca es completamente malvada, sino que es un "atormentado atormentador" hacia el cual la heroína se siente misteriosamente atraída.

La riqueza simbólica y filosófica de estas novelas góticas indica el papel principal que desempeñaría el gótico durante el siglo XIX, activando los oscuros sueños de muchos grandes escritores que se volvieron hacia el género para realzar el carácter trágico de su arte.

Durante el periodo comprendido entre 1820 y 1896 encontramos distintos tipos de gótico:

1. La alta novela gótica, como *El monje* de Lewis, trataba de aterrorizar, horrorizar, impresionar, asustar y emocionar al lector más allá de su memoria racional. Lo sobrenatural es siempre maligno e incontrolable. Los exteriores estaban caracterizados por sublimes pero terribles paisajes, frecuentemente nocturnos o subterráneos .

Sus interiores se distinguían por un tono de alta agitación, ansiedades no resueltas, miedos, euforia poco natural y desesperación. La obra no tiene sólo historias creadas por su autor, sino que también cuenta con aportaciones del folclore. La facilidad del autor para invocar escenas grotescas y macabras es bastante inaudita en toda la literatura.

2. Las novelas por entregas: numerosos fascículos de horror, muy baratos, con una extensión de entre 36 y 72 páginas y que variaban enormemente en calidad artística.

3. El gótico polémico: varios escritores con conciencia social transformaron la novela gótica popular en un instrumento de protesta social, empleando los decorados y situaciones góticas para llamar la atención sobre horrores sociales o políticos. El gótico polémico intentaba edificar combinando el terror gótico con una ideología radical para despertar la conciencia. La confinación en de un castillo encantado se convierte en detención dentro de una sociedad que niega la libertad y la identidad individuales. Este es el caso de las novelas de Dickens y de las hermanas Brontë.

Cueva oscura, uno de los terribles paisajes de las novelas góticas.

El decorado sensacionalista, tormentas falsificadas, dramaturgia espectacular, efectos melodramáticos reproducidos mecánicamente y diálogos operísticos concedieron a las piezas teatrales góticas un periodo de popularidad y de atractivo audiovisual al mismo nivel que las novelas góticas.

4. El drama gótico: muchas obras de teatro eran adaptaciones condensadas de novelas, especialmente de los trabajos de A. Radcliffe. Un decorado sensacionalista, tormentas falsificadas, dramaturgia espectacular, efectos melodramáticos reproducidos mecánicamente y diálogos operísticos concedieron a las piezas teatrales góticas un periodo de popularidad y de atractivo audiovisual al mismo nivel que las novelas góticas. Un ejemplo lo encontramos en la mencionada *Presumption or The Fate of Frankenstein* (Richard Brinsley Peake, 1823).

5. La parodia o sátira gótica: el absurdo exceso del gótico estimuló dos clases de parodia o sátira. La parodia crítica aceptaba el gótico, pero deseaba elevar su nivel artístico. La sátira destructiva intentaba erradicar el gótico y reemplazarlo con una narrativa realista y plausible. La abadía de Northanger (1818), de Jane Austen, es un buen ejemplo de parodia correctiva .

6. La novela gótica francesa (roman noir) reflejó los horrores políticos y religiosos precipitados por la Revolución francesa, como es el caso de la novela del marqués de Sade *Justine* (1791).

7. La novela gótica alemana (Schauerroman) influyó la narrativa de terror inglesa con lo inmoderado de sus elementos sobrenaturales y sus descarados horrores. Fantasmas sangrientos, cuerpos ambulatorios y relaciones sexuales con demonios eran sucesos frecuentes en la Schauerroman. Dentro de esta línea encontramos *Los elixires del Diablo* de E.T.A. Hoffmann (1815).



Cada uno de estos tipos de gótico temprano florecería de nuevo en la segunda mitad del siglo XIX. En lugar de escapar del gótico temprano, los cuentos de terror de la época victoriana demostrarían la elasticidad del gótico adaptando muchos de sus temas y rasgos formales. En los relatos de terror de 1825 a 1896 los espectros y monstruos se fueron trasladando gradualmente a la psique.

El gótico posterior a 1820 retuvo los recursos, los lugares y los miedos a lo desconocido y a lo no conocible, adaptándose a las preocupaciones de su época liberando, más que los demonios exteriores, los demonios interiores.



Aunque la narración gótica se continuaría escribiendo y leyendo en forma de largas novelas en varios volúmenes, la mayoría de los escritores de la época descubrirían el valor de la brevedad inherente al cuento de terror. Novelistas como Dickens en Inglaterra y Hawthorne en Estados Unidos escogieron a menudo la narración breve como vehículo para sus cuentos de terror. Edgar Allan Poe, que añadió al lenguaje e imaginería gótica sus propias obsesiones, limitó casi toda su producción gótica a la narrativa breve al tiempo que insistía en la necesidad artística de la brevedad en sus escritos críticos. Como señala Julia Briggs, "un terror que es efectivo durante treinta páginas rara vez puede ser sostenido en trescientas."

La disponibilidad de publicaciones periódicas especializadas en el cuento de terror y las editoriales de literatura pulp saciaron la demanda de una audiencia en expansión. El gótico en forma serializada se ajustaba a los gustos de varias clases sociales, incluyendo un proletariado cada vez más numeroso. Las localizaciones góticas tradicionales (la Europa del Este en la Edad Media) dejaron paso a los ambientes más familiares de las granjas, las casas de campo, oscuras calles urbanas, salones, sótanos y áticos. Dado que la audiencia era predominantemente de clase media, los fantasmas operaban frecuentemente en hogares de clase media.

Parte de la casa de Edgar Alan Poe.

El gótico de este periodo tomó una dirección introspectiva en cuentos de enterramientos prematuros o del miedo a ellos, historias relacionadas con el temor a la locura, obras obsesionadas con transformaciones bestiales o la pérdida de la racionalidad y narraciones fantasmales que introducían temas sobre dudas teológicas y confusión erótica.



Con la subjetivización del terror gótico se hizo más difícil identificar y afrontar la maldad, dado que ésta reside profundamente en nuestro propio interior. El tema del doble o doppelgänger se convirtió en la fórmula más popular del periodo y el encuentro con la bestia interior se puede apreciar brillantemente en relatos como Memorias privadas y confesiones de un pecador justificado de James Hogg, El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde de Stevenson y El retrato de Dorian Gray de Oscar Wilde. La confluencia de la bondad y la maldad en el mismo personaje sugiere un cambio en la naturaleza del villano gótico. A excepción del vampiro, el malvado del relato gótico de la época victoriana conserva la naturaleza de ángel caído heredada de la figura del atormentador atormentado de la novela gótica del siglo XVIII. Esta humanización convierte el malvado gótico en un personaje más vulnerable, como nosotros, como el Roger Chillingworth de La letra escarlata de Hawthorne o el Heathcliff de Cumbres Borrascosas de Emily Brontë.

Las tensiones en las novelas góticas son claras reacciones a un orden conocido, expresan sentimientos constreñidos y oprimidos por las leyes y prácticas sociales y abordan imperativos psicológicos, emocionales y físicos. La liberación de estos miedos dio lugar a una rica tradición de escritoras dentro del género gótico. Mark Jankovich, citando a Ann Radcliffe, Mary Shelley, las hermanas Brontë, Charlotte Perkins Gilman, Joyce Carol Oates, Angela Carter y Lisa Tuttle, afirma que más que alentar la pasividad, la obediencia y la ignorancia femenina, muchas novelas góticas justificaban la actividad, la desobediencia y la persecución del conocimiento en sus personajes femeninos.

Dr. Jekyll.



Las escritoras góticas se centraron en la figura de la doncella perseguida y confinada, especialmente en el encarcelamiento marital y en la persecución por un autoritario familiar masculino. Las escritoras se sintieron atraídas por el gótico no sólo porque deseaban satisfacer una fascinación sentimental hacia la muerte y la decadencia, sino también porque el gótico ofrecía una vía de dramatización de los peligros de la condición de la mujer en un mundo de hombres. Las obras góticas americanas erigirían sus propias versiones del castillo encantado en sus imágenes de una civilización insegura.

Los principales temas serían el terror a uno mismo, al desorden psíquico y social, a la desintegración de las familias, a las contradicciones y conflictos ontológicos y un vivo sentimiento de soledad y carencia de hogar. Todas la variedades de gótico americano, tanto masculinas como femeninas, comparten un rasgo en común: la inclinación a explorar y exponer el lado oscuro de la experiencia americana y sus terribles ironías morales, especialmente la desolación acarreada por el progreso, la división racial y el temor a fracasar.

H.P. Lovecraft.

Uno de los maestros del género, H.P. Lovecraft introdujo el mito gótico en el siglo veinte, aunque la vitalidad del horror gótico en este siglo se debe en gran medida a su popularidad cinematográfica.

John William Polidori (1795-1821), médico y secretario personal de Byron, creó un relato llamado El Vampiro publicado en 1819.

Su protagonista, un joven caballero de apellido Aubrey, encuentra en lord Ruthven una extraña figura que aparece en todas las fiestas pero al que nadie parece conocer realmente. El destino decide que ambos sean compañeros de viaje por diversas regiones del continente.

Pese a ser algo ingenuo en sus formas, el relato de Polidori está bien desarrollado, acompaña al lector por pasajes escalofriantes y sus argumentos no decaen en ningún momento. Sin duda El Vampiro de Polidori influiría de manera decisiva en Drácula de Stoker y dejaría establecidas las bases del vampiro moderno contemporáneo.

La escritora norteamericana Anne Rice revitalizó el terror gótico ambientando al vampiro en nuestra época y Stephen King, uno de los escritores de terror más importantes de la actualidad, es heredero de la tradición gótica. Ambos fueron reconocidos por la difusión que tuvieron las películas basadas en sus libros; la primera fue catapultada por "Entrevista con el vampiro" (protagonizada por Tom Cruise) y el segundo por "Carrie". Estos escritores parecen encabezar un resurgimiento del gótico desde sus diferentes perspectivas.



Anne Rice.